

**RAMÍREZ CRUZ, HÉCTOR. 2003. *Diagnóstico sociolingüístico de Cumaribo, zona de contacto indígena-colono, Vichada. Serie Encuentros. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. 185 pp.***

Reseñado por Eliana Guerra  
Universidad Central de Venezuela  
ecgg2@yahoo.com

El trabajo que nos presenta Héctor Ramírez Cruz (HRC) corresponde a su Tesis de Grado, realizada para obtener la Licenciatura en Filología e Idiomas (2002), la cual recibió el mérito “laureada”, lo que condujo a su posterior publicación. La obra está compuesta por una Introducción, siete capítulos y las conclusiones.

En la “Introducción” el autor expone el objetivo central de su investigación. Inserto en la actual problemática que sufren muchas de las culturas indígenas latinoamericanas, constituida por el fenómeno de desplazamiento de sus lenguas originarias por parte del español, y basado en los lineamientos de la sociolingüística –a partir de autores como Moreno Fernández (1998), Apple y Muysken (1996) y Muysken y Farfán (1996), principalmente–, así como de investigadores en la lengua y la cultura sikuani (guahibo) –Queixalós (1985, 1986, 1990), Ortiz (1978, 1982), y Ortiz y Pradilla (1987, 1988, 1988-1991) – HRC se propone:

describir la condición social de la lengua *sikuani* en la situación actual del contacto entre los indígenas y los colonos,<sup>1</sup> entre sus lenguas y sus culturas, y especificar cómo este proceso de contacto ha influido, influye (o podrá llegar a influir) en la lengua *sikuani*, en su mantenimiento o sustitución (p. 11).

Indica el autor que se tomaron en cuenta aspectos como el bilingüismo y la diglosia, y que en la metodología se utilizaron instrumentos como entrevistas, observación participante y pruebas de competencia, entre otros. El trabajo de

---

1. Aprovechamos este punto para señalar que autores dedicados al estudio de las culturas indígenas en Venezuela utilizan el término *criollo* –en oposición al de *colono*, que emplea HRC– para referirse a la cultura dominante y envolvente –constituida por personas blancas o mestizas– que hacen vida en las cercanías a estas culturas (cf. Mosonyi y Mosonyi 2000, Mosonyi *et al.* 2003).

campo –llevado a cabo en un sector del Departamento de Vichada, Municipio Cumaribo, Colombia– se hizo entre el mes de diciembre de 2001 y los meses de enero y febrero de 2002, en las comunidades Buenavista, Costa Rica, Pueblo Nuevo, Caño Bibiano, Villanueva, Santa Fe y Quince de Agosto –del resguardo indígena Santa Teresita del Tuparro– y en la comunidad Cumariana –del resguardo Aiwa Cuna Tsepajibo. Dentro de los aportes que se desprenden de esta obra, el autor menciona: la sistematización de la situación actual de las lenguas indígenas de Colombia; el conocimiento de una región fértil para estudios de tipo humanístico y para la elaboración de programas de desarrollo social; proporciona nuevos matices a la tendencia general de las lenguas indígenas de su país (p. 12). Aclara HRC que su trabajo, aun cuando es de carácter genérico y no le permite ahondar en discusiones profundas de conceptos demasiado concretos, deja la posibilidad de que investigaciones posteriores puedan concentrarse en puntos específicos que aquí sólo están esbozados (p. 12).

La parte final de la introducción HRC la dedica a la descripción detallada de la zona en la cual se realizó la investigación, a saber, el Municipio Cumaribo, que corresponde al 70% del Departamento de Vichada, Colombia. Se señalan acá los límites geográficos y las coordenadas del área, la extensión territorial y la hidrografía, entre otros datos relevantes. Destaca el autor que en algunos puntos de la región la población criolla y la población indígena se encuentran en continuo contacto, lo que hace que éste sea un sitio de sumo interés para las investigaciones lingüísticas.

El primer capítulo, “Marco teórico”, como su nombre lo indica, contiene los conceptos teóricos en los que el autor fundamenta su investigación. Utiliza el enfoque de la microsociolingüística, el cual “...considera algún o varios aspectos de una comunidad y observa cómo éste influye y determina algunos campos del lenguaje” (p. 17). El aspecto social que HRC considera de la comunidad de Cumaribo es el contacto entre el español y el *sikuani* y, en consecuencia, entre las comunidades que los hablan, es decir, la criolla y la indígena, respectivamente. Como indicáramos más arriba, es en este capítulo donde el autor define “...algunos conceptos lingüísticos que comúnmente se derivan de esta situación, tales como el bilingüismo y la diglosia, al lado de los cuales tendré [HRC] en cuenta otros como lengua, dialecto, comunidad de habla, acento, registro y estilo, que son la base de algunos fenómenos sociolingüísticos y de algunos postulados teóricos” (p. 17).

Este capítulo tiene a su vez tres subdivisiones. En la primera, “Comunidad de habla y algunas de las variables que intervienen en su conformación y regulación”, se definen los conceptos principales que subyacen

al marco teórico adoptado: comunidad de habla, competencia lingüística y competencia comunicativa. Las definiciones que da el autor son las siguientes:

Una comunidad de habla no corresponde necesariamente con una comunidad que habla una lengua (...) Este término se refiere más a un grupo de personas que, sin compartir necesariamente la misma lengua, sí comparte una serie de normas del uso del lenguaje que les permiten entenderse sobre algo. El grado de entendimiento y comprensión en este tipo de comunidad depende tanto de la intensidad del contacto entre los grupos o clanes y de las personas que las integran, como de la competencia de los hablantes (p. 17).

La competencia lingüística implica el conocimiento de una lengua en todos sus niveles y el manejo de sus reglas internas, las cuales, de acuerdo con Chomsky, teóricamente le permiten generar y comprender una serie ilimitada de construcciones lingüísticas (p. 17-18).

La competencia comunicativa se relaciona con unos modos compartidos de hablar en una comunidad, así no se comparta una lengua o unas reglas gramaticales de la misma (p. 18).

Basado en estos conceptos, HRC expone algunas predicciones sobre los contextos que se pueden presentar a partir del contacto de lenguas: 1) dos personas hablantes de distintas lenguas pueden comprenderse si forman parte de la misma comunidad de habla, 2) dos personas hablantes de la misma lengua pueden no comprenderse, o no comprenderse del todo, si por lo menos uno de los dos hace uso exclusivo de normas de interacción exclusivas de una comunidad a la que el otro hablante no pertenece (p. 18). En estas posibilidades median algunas variables, tales como la lengua, los dialectos, el acento, el registro y el estilo.

En la segunda parte de este primer capítulo, “Contacto de lenguas”, encontramos la definición de contacto de lenguas que, citando el autor a Moreno Fernández (1998: 257), se presenta “cuando en una situación cualquiera dos códigos lingüísticos establecen un contacto” (p. 20). Dentro de estas situaciones de contacto podemos encontrar las comunidades bilingües, las zonas fronterizas y los contextos de enseñanza (aprendizaje de una lengua extranjera) (p. 20). El caso de Cumaribo es el de una población bilingüe, con

un contexto de educación que a su vez se deriva del primer contexto, es decir, del bilingüismo. A partir de este planteamiento inicial, HRC comienza una amplia exposición en la que toma en cuenta una serie de variables y relaciones que se derivan del concepto de bilingüismo: relación lengua-identidad, actitudes, elección lingüística, mantenimiento y sustitución lingüística, préstamo léxico, alternancia, estrategias de neutralidad y diglosia. Finalizando este apartado, el autor menciona los dos procesos mediante los cuales puede producirse el cambio lingüístico, en cualquiera de sus niveles: fonético-fonológico, morfosintáctico o léxico. El primero, interno y permanente en cada sistema, mientras que el otro es externo, no necesariamente recíproco, que puede tener varias gradaciones o condiciones (p. 24). Para poner ejemplos de estos cambios lingüísticos, HRC cita los trabajos de Labov (1993) para el nivel fonético-fonológico; los trabajos dialectológicos de Montes Giraldo (1996) para el nivel morfosintáctico y las propuestas teóricas de Apple y Muysken (1996) para el nivel léxico (p. 24-25).

En la tercera parte, “La lengua *sikuani*”, se describe la lengua *sikuani*, una lengua aglutinante que se habla en Colombia y Venezuela por unos sesenta mil individuos aproximadamente. En Colombia se concentran principalmente en los Departamentos de Vichada y Meta, aunque se encuentran también algunos hablantes en comunidades pequeñas y aisladas en los Departamentos Arauca, Casanare y Guavire (p. 25). Se presenta aquí una discusión sobre la familia a la cual pertenece esta lengua, ya que algunos investigadores la ubican dentro de una proto-familia (la *arawak* en este caso), mientras que otros la clasifican como lengua independiente. HRC, basado en los trabajos de Ardila (2000), indica que la lengua *sikuani* posee dos variedades dialectales principales: el *parawa* en el sector oriental, y el *waii* en el sector occidental; además de otras dos variedades, conocidas como *amorúa* y *camarero* (o *playero*), las cuales se hablan entre los ríos Tomo y Meta (p. 25). Relata también HRC cómo en la década de los ochenta, gracias al trabajo de importantes instituciones e investigadores se inició el proceso de elaboración del alfabeto *sikuani*, hecho que se concretó en junio de 1986 en Puerto Gaitán. Posteriormente, las discusiones sobre la unificación de este alfabeto, debido a algunas disquisiciones con el Instituto Lingüístico de Verano, continuaron, hasta 1987 cuando se llega a un acuerdo final en el colegio Santa Teresita del Tuparro. Actualmente el alfabeto está constituido por 23 grafemas (6 vocálicos y 17 consonánticos), según el Comité de Educación Bilingüe Sikuani y la Prefectura Apostólica del Vichada (p. 26-27).

El segundo capítulo, “Antecedentes investigativos”, hace referencia a algunos trabajos sociolingüísticos realizados con anterioridad en la zona de la Orinoquía. Aunque ninguno se ha hecho específicamente en Cumaribo ni en áreas cercanas, sí han tomado como variante de análisis la situación de contacto de lenguas (lengua dominante vs. lengua dominada), por lo que sus orientaciones teóricas y metodológicas sirvieron de apoyo para esta investigación. Por estrictas razones de espacio, nos limitaremos acá a mencionar a los autores así como los lugares y las lenguas estudiadas. Tanto Godenzzi (1988) como Benavente (1988) trabajan –cada uno– el contacto de lenguas en Puno, Perú; Dittman (1992) estudia en Colombia, específicamente en las islas de San Andrés y Providencia, la relación existente en el uso del inglés, el inglés criollo (isleño) y el español. Para la parte sur de Colombia HRC cita los trabajos de Alvar (1977) y de los estudiantes de la Maestría en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia (UNC) (2000). El primero describe actitudes de aculturación de los indígenas, la tendencia al desuso de sus lenguas originarias o a la mezcla de éstas con el español. El estudio de la UNC tuvo como objetivo realizar un diagnóstico sociolingüístico del Departamento del Amazonas. Montes Giraldo (1996) realiza un estudio sobre los Llanos, zona dialectal en la que se unen dos variedades dialectales: el superdialecto costeño y el superdialecto andino. Ávila (2001) realiza un estudio sociolingüístico de la comunidad indígena *kamsá*, en el Municipio Sibundoy, Departamento de Putumayo, Colombia, haciendo énfasis en la relación *kamsá*-español. Russinovich Solé (2001) trabajó sobre la situación de bilingüismo entre el *guaraní* y el español en Paraguay. Finalmente, se mencionan los trabajos de Ortiz (Ortiz y Pradilla 1987) en la Orinoquia colombiana (p. 29-35).

El capítulo tres es sumamente breve, ya que en él se presenta el “Planteamiento del problema”. Retomando los aportes y las carencias de las investigaciones arriba mencionadas, HRC estructura su problema de trabajo, el cual transcribimos a continuación (p. 38):

¿cuál es la situación real de la lengua indígena *sikuani* y la lengua española en la dinámica social del contacto de los grupos que las hablan, teniendo en cuenta las funciones, ámbitos, niveles de uso de las lenguas y demás aspectos definidos por la lingüística teórica, especialmente en lo que tiene que ver con el bilingüismo social y en particular con el mantenimiento o el desplazamiento lingüísticos, sobre la base de investigaciones aplicadas?

En el capítulo cuatro, “Justificación”, el autor plantea la conveniencia de adelantar investigaciones enmarcadas en situaciones de contacto de lenguas y bilingüismo, ya que los resultados obtenidos permitirían discutir teorías sociolingüísticas, así como también la formalización de conceptos que aún se encuentran en discusión, tales como comunidad de habla, competencia y actuación (p. 39). HRC también nos dice que “un estudio de este enfoque en la Orinoquia colombiana podría aportar datos importantes sobre el actual estado de lenguas y comunidades indígenas, contribuyendo a la sistematización de la situación lingüística de nuestra nación” (p. 39).

Posteriormente, en el capítulo cinco se exponen los “Objetivos”. Por la brevedad que también tiene esta parte de la obra, pasaremos a transcribirla:

Objetivo General:

-Describir la situación de contacto lingüístico en Cumaribo, teniendo como eje el concepto del fenómeno de bilingüismo social.

Objetivos Específicos:

- Valorar el uso de la lengua *sikuani* en Cumaribo.
- Valorar el uso de la lengua española en Cumaribo.
- Describir intercambios comunicativos entre el grupo indígena *sikuani* y el grupo colono.
- Identificar algunas consecuencias estructurales del contacto de lenguas en Cumaribo (p. 40).

En el siguiente capítulo, “Diseño metodológico”, el autor hace la descripción minuciosa y detallada de cada uno de los instrumentos y de las fases que fue necesario llevar a cabo durante el trabajo de campo. Inicialmente se realizó una prueba piloto con una estudiante indígena de la UNC. El primer instrumento utilizado por el autor fue el archivo, “constituido por la información obtenida en la Alcaldía Municipal de Cumaribo: censos de las comunidades indígenas, censo consolidado de la cabecera municipal, Plan de Desarrollo Municipal y mapas” (p. 43); estos documentos permitieron obtener datos de tipo demográfico. El segundo instrumento fue una encuesta cuya finalidad era determinar la población y algunas características generales. Esta encuesta también sirvió para obtener muestras según la distribución geográfica, el número de habitantes, los grupos generacionales, el sexo y los campos

laborales o de actividad de las comunidades. Posteriormente se realizó una segunda encuesta, de carácter cualitativo-cuantitativo. Luego de las encuestas se procedió a realizar entrevistas a profundidad, de tipo individual. La etapa final del trabajo de campo fue la observación participante, con la cual se registraron eventos comunicativos en la comunidad, tales como saludos, despedidas, charlas, etc. (p. 44). En estos eventos se observaron los participantes, los canales, los tópicos, los escenarios y las normas de interacción, entre otros elementos. Otro instrumento empleado en esta investigación fue la obtención de historias de vida por parte de los colaboradores indígenas, referentes a mitos, creencias, descendencia, etc. Finalmente, se diseñaron dos tipos de pruebas: una oral y una escrita; ambas se aplicaron en dos fases. La primera fase se realizó con indígenas de las comunidades y con indígenas y mestizos de la cabecera municipal; la segunda fase se realizó exclusivamente en el ámbito escolar (p. 45).

En cuanto a la población y las muestras, se calcula que hay aproximadamente unos cuarenta mil *sikuani* en los resguardos de Cumaribo. Según el censo de 2001 la población de la cabecera municipal es de 1055 habitantes (534 hombres y 521 mujeres). Más adelante, el autor explica los criterios de selección de las muestras para la aplicación cada uno de los instrumentos metodológicos diseñados para la investigación.

En los “Resultados”, el capítulo más extenso, el autor expone los hallazgos de su investigación. La cabecera municipal es un sitio de mucha confluencia e intercambio. Allí no sólo se encuentran los indígenas y criollos que la habitan, sino que se producen un sin fin de relaciones de índole económico, social, político e incluso lúdico. La mayoría de los matrimonios biétnicos (indígena-criollo) residen en este lugar. A diferencia de la cabecera, los resguardos indígenas no son sitios de intercambio constante. A pesar del aparente aislamiento que presentan los resguardos, el contacto cultural se mantiene, ya que en casi todas las comunidades existe una escuela. HRC nos dice que en esta situación de contacto nos encontramos ante un nivel de aculturación “de tipo dos”, es decir, “aculturación selectiva o alternativa: los indígenas seleccionan algunos elementos de la cultura en contacto y conservan otros y alternan ambos” (p. 59). La resistencia que han hecho los indígenas a elementos criollos no es significativa: algunos se han opuesto a la evangelización católica, otros a la del Instituto Lingüístico de Verano, a algunas características de la enseñanza y algunas otras del alfabeto (p. 59). Los principales ámbitos en los que las comunidades *sikuani* han adoptado elementos de la cultura occidental son en

la educación y en la salud.

En relación con el bilingüismo social, el caso de aculturación que se presenta en Cumaribo es del “tipo tres” (Apple y Muysken 1996) donde existe un grupo monolingüe dominante, y otro grupo bilingüe, pero oprimido o dominado: “En nuestra comunidad, se habla la lengua *sikuani* y la española (...); el grupo de colonos es monolingüe en español, el grupo indígena *sikuani* es bilingüe y es minoritario” (p. 62). El término *minoritario* no es en sentido numérico; hace referencia a que, aunque sean la mayoría demográfica, los indígenas están enmarcados en la sociedad occidental, es decir, deben seguir sus normas y leyes (p. 63). El bilingüismo presenta una escala dentro de las comunidades: en el extremo superior están los individuos monolingües en español; en el nivel intermedio, los propiamente bilingües, representados por los indígenas adultos de la cabecera municipal; y en el extremo inferior los niños monolingües en *sikuani* (p. 63).

En este capítulo se caracteriza a las comunidades *sikuani* de Cumaribo, en función del marco conceptual adoptado por el autor. Se precisan, además del grado de bilingüismo, las variables esbozadas en los capítulos anteriores: ámbitos y funciones de las lenguas en contacto, elección lingüística, actitudes, valoración de las lenguas, etnicidad, estrategias de neutralidad, alternancia, préstamos léxicos, aspectos dialectales y competencia, tanto lingüística como comunicativa, de los hablantes. También se explican, mediante tablas y gráficos, los resultados obtenidos luego de la aplicación de los instrumentos metodológicos (p. 64-174).

En las “Conclusiones”, se plasman y concretan los principales aspectos de la investigación. En Cumaribo se da un bilingüismo tipo tres, donde los *sikuani* hablan su lengua originaria y emplean el español como segunda lengua, mientras que los criollos utilizan el español, siendo ésta última la lengua que permite la comunicación entre ambas comunidades. Los indígenas de la cabecera municipal utilizan el español en la mayoría de los casos, mientras que emplean su lengua ancestral para ámbitos más íntimos y familiares. El bilingüismo balanceado —es decir, que los hablantes tienen una buena competencia en ambas lenguas, tanto en *sikuani* como en español— se presenta en los indígenas adultos de la cabecera municipal; mientras que en las generaciones más jóvenes se impone el monolingüismo, el español como única lengua. En la cabecera se observa el fenómeno del desplazamiento lingüístico en los nuevos hablantes y se prevé la sustitución del *sikuani* por el español (p. 176).

Podemos apuntar que, luego de la revisión de este extenso trabajo, recomendamos su lectura a todos aquellos interesados en conocer el complejo

mundo de las culturas y lenguas indígenas, sobre todo cuando estas comunidades se encuentran en límites compartidos por dos o más países, como es el caso de los *sikuani* (*guahibo*), quienes habitan entre Venezuela y Colombia. El principal aporte que da esta investigación consiste en que, como el propio autor lo señala en los “Antecedentes investigativos”, anteriormente no se habían realizado diagnósticos sociolingüísticos ni en Cumaribo ni en zonas próximas, sino en áreas de la Orinoquía, los cuales permitían a los investigadores interesados una idea aproximada del escenario que allí se presentaba. Con este trabajo de HRC se conoce de manera puntual cómo es la situación de contacto de lenguas entre los individuos de la cultura *sikuani* y su relación con la población criolla.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, Manuel. 1977. *Estudios lingüísticos de la Amazonía colombiana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Apple, René y Peter Muysken. 1996. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Ardila, Olga. 2000. Fonología del guahibo (o sikuani). En María Estella González de Pérez y María Luisa Rodríguez de Montes (comp.), *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, 571-574. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ávila, Marlén. 2001. *Descripción de la situación sociolingüística de la comunidad indígena kamëntsá de Sibundoy, Putumayo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Benavente, Sonia. 1988. Algunos rasgos sintácticos del castellano en alumnos universitarios puneños. En Luis Enrique López (ed.), *Pesquisas en lingüística andina*, 237-251. Lima: CONCYTEC-Universidad del Altiplano.
- Dittman, Marcia. 1992. *El criollo sanandresano, lengua y cultura*. Cali: Universidad del Valle.
- Godenzzi, Juan Carlos. 1988. Lengua y variación sociolectal. El castellano en Puno. En Luis Enrique López (ed.), *Pesquisas en lingüística andina*,

- 201-236. Lima: CONCYTEC-Universidad del Altiplano.
- Labov, William. 1993. *Principios del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Montes Giraldo, José Joaquín. 1996. *El español hablado en los Llanos orientales (Arauca, Casanare y Meta)*. Villavicencio: Corpes Orinoquia.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Mosonyi, Esteban Emilio y Jorge Carlos Mosonyi. 2000. *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Serie Orígenes. Caracas: Fundación Bigott.
- Mosonyi, Esteban Emilio; Silvana Caula y Arelis Barbella. 2003. *Situación de las lenguas indígenas de Venezuela*. Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello-IPC.
- Muysken, Peter y Flores Farfán. 1996. Panorama de situaciones de contacto en Iberoamérica. *Signo y reseña* 6. 31-69.
- Ortiz, Francisco. 1978. Textos guahibo. *Literatura de Colombia aborígen*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana.
- Ortiz, Francisco. 1982. *Literatura oral sikuani*. Tunja: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.
- Ortiz, Francisco y Helena Pradilla. 1987. Indígenas de los llanos orientales. *Introducción a la Colombia amerindia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Ortiz, Francisco y Helena Pradilla. 1988. El simbolismo de la cestería sikuani. *Boletín Museo del Oro* 21. 24-37.
- Ortiz, Francisco y Helena Pradilla. 1988-1991. El rezo del pescado, ritual de pubertad femenina entre los sikuani y cuiba. *Maguare* 6, 6-7. 27-67.
- Queixalós, Francisco. 1985. *Fonología sikuani*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Queixalós, Francisco. 1986. Neologismos metalingüísticos en sikuani.

*Maguare* 4, 4. 67-71.

Queixalós, Francisco. 1990. Entre cantos y llantos. *Boletín Museo del Oro* 29. 153-154.

Queixalós, Francisco. *s/f. Diccionario sikuani-español*. Bogotá: Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes.

Russinovich, Yolanda. 2001. *Valores comunicativos y emblemáticos del español y del guaraní*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Universidad Nacional de Colombia. 2000. *Indicaciones para el diligenciamiento de formato de registro de proyectos*. Bogotá: Dirección Nacional de Investigación.